

GEOPOLÍTICA DEL CABLE

MIRÁ QU

Hay cosas que siempre estuvieron ahí frente a los ojos, y que sin embargo tardan en revelarse. Quizás todo esté ahí todo el tiempo, esperando captar alguna atención.

Y el mundo en el que estamos metidos no es natural. Disculpen la obviedad.

Nada más cotidiano que la sucesión monótona y siempre un poco azarosa —al menos para los despistados como yo— de los canales en la tele. Contratado o prolijamente pirateado un sistema de tévé por cable, uno se acostumbra rápido al cambio brusco de universo a través del control remoto. Pero hay algo en su lógica que no había notado hasta uno de estos días, cuando se me ocurrió hacer *zapping*.

Estaba frente a la pantalla con la mente en blanco. Metódica, empecé por el número más bajo: 2. El canal local de arte, ese que perfora el subsuelo del rating. Y atrás el canal de arte estadounidense. Enseguida, la benemérita tévé abierta argentina, las noticias del marido de Jane Fonda, y cuatro canales de deportes, en castellano y en inglés. Conocen la secuencia.

En el 20 aparecieron los infantiles, internacionales claro, con traducción al querido castellano neutro. Y en el 26 arrancaron las películas. Siete canales de cine. Del 33 al 37, las series, las famosas *sitcoms* con apartamentos y béisbol, *donuts* y cereales, cenas de acción de gracias y policías buenos. Y ya estaba casi en la mitad de la grilla.

Misceláneas: tres canales más bien “para la mujer”, y otros seis con vocación documental, todos ellos “internacionales”. 51 y 52, cocina. Y el agujero negro: cinco señales sin programación (los *premium*, claro, o sólo para elegidos que garpan). Poco después, música, y ya en el 64 el gran canal argentino de las placas rojas. Y otra vez Ted Turner.

Y recién ahí, en el canal 68, casi casi cayéndose del mapa, una voz que suena distinto, literalmente. El 68 es tévé española; qué raro, qué atípico resulta. Y en el 69, tévé francesa. En el 70, Italia; 71, México; 76, Brasil; 77, Alemania; 78, Chile; 82, Reino Unido. Y 83, cerrando el curso, el pequeño pero pretencioso canal municipal.

Claro, los canales de otros países están al final. Pero, un momento, ¿qué son ESPN (16), o Cartoon Network (21), o Cinecanal (28), o Sony (34)? ¿Qué es lo que hace que un programa grabado ayer en Santiago de Chile se sienta años luz más lejano, más distinto, más *alien*, que la primera temporada de *Friends*?

Puede sonar un poco extremista, pero no hay mapa de relaciones culturales más transparente que la grilla del cable. Ahí está claro qué es importante para el espectador (el ciudadano) argentino, qué está primero, qué se reconoce y qué se tira al muere.

No pretendo minimizar la cuestión: la historia de la influencia cultural entre naciones es cualquier cosa menos simple, y depende de múltiples factores. Bien lo sabían ya Sarmiento y Alberdi, Borges y Victoria Ocampo. Pero en este caso, que es el caso que forma diariamente a decenas de miles de cabezas, la jerarquía es, sin duda, comercial: lo que más se vende va adelante. Y esto se perpetúa.

Por supuesto, cada empresa de cable tiene su propio orden; pero no difieren en mucho. Hagan la prueba.

En realidad no sé de qué me sorprende. Es como sorprenderse de que las llamadas internacionales a Estados Unidos lleven el prefijo 1, o de que los dominios .com a secas, sin terminación de lugar como .ar, .br, .co o .fr, deriven siempre a sitios web estadounidenses. Es decir: la cultura norteamericana funciona hoy como una suerte de grado cero de la cultura. Para nosotros también. Chocolate por la noticia.

En un mundo grande, y con cada vez más opciones, la vuelta al perro mediática se hace cada vez más corta, y más parecida a la del día anterior. Algunos le dirán globalización. Yo recién me lo desayuno. Es que hago *zapping* tan poco.

Marcela Basch

Mi mirada tiene la misma edad que yo, “recuerdos uterinos”, y mucho menos en (norámica) de otras vidas. Me encanta en (de menos de un año y medio: ojos nuevos

Creo que la mirada es muy importante. Cubrí hace unos cuantos años, cuando (esa vez por última vez) me comentó lo (che bastante tarde, con un tipo que est (desechos de McDonald's. Eso no sería e (decía Sammy que menos de un año an (parte de un curso corto que él daba sob (“Por eso me quedé frío”, aclaró. “Para (dinero, estar más o menos bien vestido, (tan de golpe.”

Pensé un momento y me salió la teoría (que basado en cosas acumuladas que vi (do, en este caso el recogedor de McDona (to tan rápido. Le dije que muy probable (se. Sammy entrecerró los ojos, creyend (“que a lo mejor no tiene hijos, se peleó (quiere ni verlo. O sea: no tiene ante qu (do.” Mi amigo me entendió de inmediat (rotos con él y a su alrededor como para

Otro hecho que tiene que ver con la (fue en una avenida totalmente céntrica (taba “fuera de control” desde hacía un (carria que había cerrado, y el tramo de v (era vigilado por nadie. Ni corto ni per (local del “linyera” o el *homeless*) se hab (se fijaba bien en el hombre, de unos cu (se había caído hacía demasiado tiempo (nable, y el pelo no tan largo.

Ese día no tenía mayor apuro por llega (nos las cuatro de la tarde, y había un bu (sité en el humano acostado, con la cara (ver que se le agitaba la espalda, leve pe (me alarmé. A su vez, vi que nadie lo m (Lo miré de nuevo. El ritmo de la espalda (vi que, claramente, se le estiraban y des (y después todo se aflojaba, y se quedaba

Sonreí. Era evidente que se había mas (más barata y buena a su alcance para so

Apenas pensé en estos dos ejemplos, (plo un tipo pobre —incluso un pobre tipo (a modo de cortejo, a una mujer pobre, (zada. Pero se me acabó el espacio. Así q (a ver lo que ven.